

# LA REALIDAD ECONOMICA NACIONAL <sup>(1)</sup>

Por ROMULO A. FERRERO,

*Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Profesor de  
Economía Agrícola de la Universidad Católica del Perú.*

Honrado por la designación con la que ha querido favorecerme nuestro ilustre Rector, he escogido como tema del discurso de orden uno relacionado con la actividad profesional a la que desde hace tres lustros me dedico, para poder hablar con conocimiento de causa y ser así fiel a la misión que me he impuesto: decir la verdad, esa verdad cuya enseñanza es, justamente, el objeto principal de la Universidad. Pero creo que el tema tiene un interés que no está limitado a un número reducido de personas, principalmente las dedicadas a la misma clase de actividades que yo, sino que trasciende a todos por la importancia que tiene para el país. Ese tema es el de *La Realidad Económica Nacional*, y lo he escogido porque hace ya algunos años que vengo dedicándome a estudiar y dar a conocer algunos de sus aspectos, por lo que no hubiera podido dejar de aprovechar esta ocasión que me ofrece la asistencia de un auditorio tan nutrido y selecto. He de dirigirme no sólo a los alumnos sino, también, a mis compañeros de Facultad y de Claustro, y a todos los presentes a quienes espero interesar, no ciertamente en razón del atractivo de mis frases sencillamente hilvanadas, sino de la importancia del tema que creo sabrá manifestarse a pesar de la opacidad en la expresión de aquellas.

Empezaré por precisar los alcances de este discurso, ya que el enunciado del tema revela su gran amplitud. Me propongo trazar brevemente, y a grandes rasgos, el cuadro de la realidad económica

---

(1).—Discurso de orden pronunciado en la apertura del año universitario de 1942.

nacional, mostrando como está constituida la estructura de la economía del país (hasta donde puede hacerse con los datos de que se dispone). Conoceremos, así, la importancia no sólo absoluta sino, también, relativa de las distintas actividades, de lo que depende la fisonomía o carácter general de la economía nacional. Estudiaremos las fuerzas que han determinado este carácter, y las que trabajan por modificarlo; así como las posibilidades y limitaciones que se presentan. Señalaremos las directivas que se desprenden de este breve análisis para marcar rumbos a nuestra acción encaminada a obtener el progreso y la superación del país en este campo. Finalmente enfocaremos nuestra atención hacia los problemas de orden económico que nos plantea la hora por la que atraviesa el mundo.

### CARACTER DE LA ECONOMIA NACIONAL

Es un lugar común que el Perú es un país esencialmente agrícola; pero no siempre se cuida de ofrecer algunas cifras concretas y comparativas en apoyo de este aserto, ni de completarlo con un cuadro general de las otras actividades. Igualmente, es frecuente oír decir que su agricultura, y más generalizadamente, que su economía, es del tipo "colonial" o "semicolonial". Vamos a ver que se quiere dar a entender con estas dos aseveraciones, y si ellas son o no exactas.

#### *La agricultura, base de la economía del país.*

Desde un punto de vista estrictamente económico, la actividad básica de un país es aquella cuyo producto es el más valioso en términos monetarios; desde un punto de vista social, y por ello más amplio, es aquella que da ocupación y medios de vida al mayor número de personas. Juzgada de acuerdo con uno y otro criterio, el Perú es, en efecto, un país esencialmente agrícola. El Censo de Población y Ocupación de 1940 ha arrojado los siguientes resultados:

	Miles	%
Población total censada . . . . .	6.208	
Población económicamente activa . . . . .	2.475	39.87 %

Población activa ocupada en:

Agricultura . . . . .	1.293		
Ganadería, silvicultura, caza y pesca	253	1.546	62.46 %
Industrias de transformación . . . . .	380		15.36 ..
Profesiones y servicios personales . . . . .	165		6.67 ..
Comercio, crédito y seguros . . . . .	112		4.53 ..
Administración pública y servicios de interés general . . . . .	89		3.60 ..
Transporte y comunicaciones . . . . .	51		2.06 ..
Edificación y reparaciones . . . . .	46		1.85 ..
Minería e industrias similares . . . . .	45		1.81 ..

Estas cifras muestran que la agricultura, comprendiendo las ocupaciones afines de ganadería y silvicultura, da ocupación a muy cerca de las dos terceras partes de la población económicamente activa del país. No hay otra ocupación que absorba proporción semejante, pues la que sigue en importancia, esto es, la industria, arroja una cifra que es sólo una cuarta parte de la correspondiente a la agricultura, y una sétima respecto al total. La fuente tan autorizada de donde provienen estos datos y la fecha reciente a que se refieren los hacen más valiosos.

En cuanto al criterio relativo al valor de los productos de cada actividad económica, no se dispone, sensiblemente, de un estimado oficial de los Ingresos Nacionales o Renta Nacional en el que se clasifique aquellos por su índole, suministrando los datos deseados. A falta de ella debemos conformarnos con estimados particulares, uno de los cuales formulé en anterior ocasión (1) con respecto al año 1936 con los siguientes resultados:

Actividad	Millones de soles
Agricultura . . . . .	500
Minería . . . . .	265
Industria (2) . . . . .	150

(1).—*Política Agraria Nacional*. 1940.

(2).—Valor agregado por el proceso industrial, descontando el valor de las materias primas empleadas.

Servicios . . . . .	457.5
	<hr/>
	1,372.5
Menos duplicaciones (10%)	137.2
	<hr/>
Total . . . . .	1,235.3

La agricultura, con la ganadería, proporciona las dos quintas partes de los ingresos nacionales, superando largamente a cualquier otra actividad ya que la que la sigue: minería, arroja poco más de la mitad de aquella. Por lo tanto, para la agricultura la aplicación de este segundo criterio da el mismo resultado que el primero: es la actividad económica fundamental; pero no ocurre lo mismo con las otras actividades, notablemente con la minería que en este caso resulta ocupando el segundo lugar por el valor de sus productos, en tanto que queda relegada al último lugar de la clasificación por el número de personas que ocupa.

Hay que advertir que en los años trascurridos desde 1936 deben haberse producido modificaciones cuyo sentido general tiene que haber sido el siguiente: aumento de los ingresos nacionales totales, que en los últimos años deben haber oscilado alrededor de 1,500 millones de soles; aumento de importancia, absoluta y relativa, de la industria y de los distintos servicios; variación escasa, o en todo caso inferior a las anteriores, de la producción agrícola y minera.

### *La economía del Perú no es colonial sino juvenil.*

Probada la exactitud del primer aserto: que el Perú es un país esencialmente agrícola, queda por investigar si pasa lo mismo con el segundo. El calificativo de "colonial" o "semicolonial" aplicado a nuestra economía significa que ella depende en muy alto grado de la venta de materias primas al exterior y de la compra de productos manufacturados de otros países, por ser muy incipiente su desarrollo. Tratándose de la agricultura, quiere decir que una fuerte proporción, sería mejor decir la mayor, del área cultivada y de la producción están destinadas a la exportación.

En anterior oportunidad (1) he demostrado con acopio de ci-

(1).—*Orientación Económica de la Agricultura Peruana*. 1937.

fras y estadísticas que esta última creencia, muy difundida, es errónea pues solamente  $1/7$  del área cultivada del país está dedicada a cultivos para la exportación; y aún en la región de la Costa, a la que se aplica de preferencia ese calificativo, la proporción no llega a la mitad. Por lo que respecta al valor, lo que se exporta de productos agropecuarios representa sólo alrededor de  $1/3$  del valor total de la producción, en los años en que alcanza su más alto nivel dicha exportación. La mayor proporción en valor, comparada con la del área, se explica fácilmente por la elevada densidad económica de los cultivos de exportación (algodón y caña de azúcar, casi todo).

Pasando a considerar, ahora, el conjunto de nuestras actividades económicas, el estudio que acabamos de efectuar nos permite comprobar un marcado predominio de las actividades denominadas primarias (por el orden de aparición y desarrollo): la agricultura y la minería, que ocupan entre ambas a las  $2/3$  partes de la población (casi todo en la primera) y suministran cerca de los  $3/5$  de los ingresos nacionales; mientras las actividades secundarias, como la industria (incluyendo edificación y construcciones), ocupan a  $1/6$  parte de las personas activas y proporcionan hoy una parte seguramente no menor de  $1/7$  de dichos ingresos; y las actividades terciarias, constituidas por los servicios de todo orden (profesiones, comercio, transporte, etc.), ocupan al otro  $1/6$  de la población y rinden alrededor de  $1/3$  de los ingresos totales de ésta.

¿Quiere decir esto que nuestra economía es colonial? Creo más justificado decir que es una economía juvenil, en las primeras etapas de su desarrollo, ciertamente distante todavía de su madurez, pero que ya ha efectuado apreciables progresos. Las cifras relativas al porcentaje de la población, y mejor aún, de los ingresos nacionales, que corresponden a las actividades secundarias y terciarias: 36% de la primera y poco más del 40% de los segundos, bastan para probar que ya hemos avanzado bastante en el camino del desarrollo económico.

Esta afirmación es comprobada por el estudio analítico de nuestro comercio exterior, particularmente de las importaciones, cuya composición sigue una evolución significativa. Efectivamente, hasta el año 1933 inclusive el 50% de ellas estaba constituido por artículos destinados al consumo y sólo el 30% por artículos para ca-

pitalización; pero en los años siguientes los primeros han ido perdiendo importancia hasta bajar del 40% a partir de 1937, mientras que los segundos han aumentado hasta los alrededores de 40%. Esto significa que una proporción creciente de las importaciones se destina a equipar al país para irlo independizando paulatinamente en el futuro y aminorando las importaciones destinadas al consumo; o sea que nuestra economía sigue una evolución progresiva, en la que las actividades secundarias y terciarias van aumentando su importancia. Aclarado esto, vamos a señalar algunas conclusiones fundamentales que se derivan del estudio que hemos hecho.

### *Bajo nivel de los Ingresos Nacionales.*

Relacionando la suma total de los Ingresos Nacionales, que es de 1,250 a 1,500 millones de soles (la primera cifra deducida para 1936; la segunda representa probablemente mejor la situación actual) con la población del país, que asciende a 7 millones de habitantes se tiene un ingreso promedio de alrededor de 200 soles por habitante. Esta cifra es bastante baja, tanto si se la considera aisladamente, cuanto si se la compara con la correspondiente a otros países (1); indica que el nivel de vida promedio tiene que ser también bajo; y nos señala imperiosamente la necesidad de elevar esos ingresos y, con ellos, el nivel económico de vida de la población.

(1).—*La Renta Nacional del Perú.* 1940. La renta nacional total, y el promedio por habitante, son los siguientes en los países que se indica:

Año	País	Renta Nacional (Millones)	Renta por habitante (Soles)
1936	PERU . . . . .	1,250	193
1937	Alemania . . . . .	114,265	1,673
1936	Dinamarca . . . . .	3,696	973
1937	Estados Unidos . . . . .	287,412	2,210
1937	Francia . . . . .	28,747	684
1937	Gran Bretaña . . . . .	104,000	2,195
1937	Holanda . . . . .	10,008	1,164
1937	Hungría . . . . .	5,212	516
1935	Irlanda . . . . .	2,984	1,029
1935	Italia . . . . .	26,667	613
1937	Noruega . . . . .	2,637	909
1937	Suecia . . . . .	8,849	1,404

*Situación inferior de la población agrícola.*

Dentro del conjunto formado por todos los habitantes, cabe distinguir a los que constituyen la población agrícola y que forman cerca de los dos tercios del total (62.5%), a pesar de lo cual reciben sólo alrededor de los dos quintos de los ingresos totales (40%), o sea una proporción considerablemente menor que indica una situación económica muy inferior a la del resto. Dicho de otro modo, la población que no depende de la agricultura y que forma sólo un tercio del total, o sea la mitad de la que es agrícola, recibe ingresos que son vez y media mayores que los de ésta, y que por lo tanto vienen a resultar dos veces y media mayores por cada persona.

*Diferencia notable entre la Costa y la Sierra.*

A pesar de que en la Costa del Perú sólo vive la cuarta parte de sus habitantes, según el censo de 1940, toca a ellos la mayor parte de los ingresos nacionales, a saber, cerca de la mitad del valor de la producción agropecuaria (algodón, azúcar, arroz, hoy lino, etc.); más de la mitad de la producción mineral (petróleo, gran parte del oro, cemento, sal, yeso, aguas minerales); la mayor parte de la producción industrial (textiles de algodón y lana, aceite comestible, manteca, jabón, calzado, etc.); y la mayoría de los servicios (comercio exterior e interior, transporte, crédito, seguros, profesiones diversas, etc.). De ello resulta que los ingresos que recibe en promedio cada habitante sean varias veces superiores a los de la Sierra, lo cual se traduce en el mayor progreso no sólo económico, sino también social de la primera región.

Resumiendo, podemos decir que la actual estructura económica del país está caracterizada por los siguientes hechos:

1.—El predominio de las actividades primarias: agricultura, ganadería y minería, que ocupan entre ellas a casi los 2/3 de la población y rinden aproximadamente los 3/5 de los ingresos nacionales.

---

Datos tomados del "World Economic Survey" de la Liga de Naciones, reducidos a moneda peruana y considerando la población indicada por el Anuario Estadístico de la misma Liga.

2°—El apreciable desarrollo que ya han alcanzado las actividades secundarias y terciarias: industria y servicios, que dan ocupación a poco más de 1/3 de los habitantes, los que reciben alrededor de los 2/5 de los ingresos totales.

3°—El bajo nivel promedio de los ingresos nacionales.

4°—La inferioridad de condiciones en que se encuentra la población agrícola respecto al resto.

5°—La considerable superioridad de la Costa sobre la Sierra.

En mi opinión estos hechos son fundamentales para cualquier estudio de nuestra realidad económica, y señalan claramente las principales directivas para mejorarla, a saber: elevación de los ingresos nacionales, pero muy especialmente los de la Sierra; mejoramiento de la población agrícola; diversificación y desarrollo de la economía nacional para conseguir los anteriores fines.

### FACTORES DETERMINANTES DE NUESTRA ACTUAL ECONOMÍA

La estructura económica de un país es el resultado de la acción de una serie de factores: naturales, históricos y políticos. *Naturales*, como el área aprovechable, los recursos naturales y fuentes de energía de que dispone; el clima del que lo ha dotado la naturaleza; la población que lo habita; la situación geográfica que ocupa. *Históricos*, como las vicisitudes por las que ha pasado durante su vida; el mayor o menor tiempo que hace desde su incorporación al concierto de las naciones. *Políticos*, como la naturaleza y fines de los regímenes que lo han gobernado. La importancia de los factores naturales es fundamental, pero la acción de los otros puede modificar apreciablemente los resultados.

Dentro de este cuadro de fuerzas se acostumbra expresar que los países pasan primero por la etapa de las actividades primarias destinadas a la producción de alimentos y de materias primas. Posteriormente viene la etapa de desarrollo de las actividades secundarias, dedicadas a la transformación y utilización de los productos primarios por medio de los diversos procesos industriales; finalmente crecer las actividades terciarias constituidas por servicios de todas clases, cuyo predominio marca la última etapa, sea la madurez de una economía nacional, completa y compleja.

La evolución anterior no puede ser, ni ha sido, semejante en todos los casos, así como tampoco es simultánea en todos los países. Lo primero, porque los factores que han actuado en cada país no son los mismos; lo segundo, porque la época de su acción varía según los casos. Así, en la economía de un país como la República Argentina, dotado de enormes extensiones de tierras feraces pero con riquezas minerales mucho más escasas, la agricultura y la ganadería habrán de conservar mucha mayor importancia que en otro país donde las condiciones son opuestas, como pasa en Inglaterra. Un país, como Alemania, que logra constituir su unidad nacional varios siglos después que Gran Bretaña, y que no tiene la situación geográfica privilegiada que ésta ocupa en las vías del comercio mundial, habrá de demorar su evolución y no la llevará al mismo extremo. Un país, en fin, que no cuenta con grandes recursos de materias primas industriales o fuentes de energía, difícilmente logrará alcanzar el mismo grado de evolución que los que si las tienen: la falta de carbón ha estorbado el desarrollo industrial de Francia, que ha sido inferior al de Alemania.

En nuestro caso somos un país rico en recursos de los tres reinos, si bien no en la medida que se suele decir; históricamente somos un país nuevo con poco más de un siglo de vida independiente y de contacto económico con el resto del mundo; políticamente hemos vivido primero un largo período de caudillismo y luego casi siempre sin un plan definido en el orden económico. En las épocas pre-Incaica e Incaica nuestra economía fué esencialmente agrícola, no habiendo industria sino en escala doméstica, ni comercio digno de tal nombre. En la época colonial la minería adquirió gran auge con detrimento de la agricultura, pero sin quitar a ésta su rol básico. En la vida independiente estas dos actividades han continuado siendo los puntales de la economía nacional, siendo bastante reciente el desarrollo de las otras.

Puede decirse que para el Perú, como para muchos otros países, especialmente americanos y asiáticos, fué la primera guerra mundial el factor que dió impulso al proceso de industrialización, al colocarlo en una situación de escasez y carestía de productos manufacturados del exterior, creando condiciones favorables para el establecimiento y el desarrollo de industrias nacionales. Tal proceso continuó después paulatinamente, y no hay duda que recibirá con la

actual guerra un estímulo aún mayor, en virtud del carácter integral de ésta que absorbe casi por completo las energías de los beligerantes, reduce notablemente la cantidad de productos destinados al consumo civil, y más aún los que habitualmente exportan y que tendremos que buscar cómo reemplazar.

Por otra parte, el mayor desarrollo económico de la Costa se explica por sus condiciones naturales más favorables (clima, suelos, riego) que han hecho prosperar su agricultura y enriquecer a la colectividad, facilitando su evolución económica por el establecimiento de industrias que han contado con muchas materias primas locales, fuentes de energía y con un mercado formado por una población de más elevado poder adquisitivo; y por el crecimiento de las actividades terciarias que son consecuencia natural del desarrollo de las otras. Factor importante ha sido el hecho de que el litoral constituye la puerta por la que se comunica el país con el resto del mundo, beneficiándose la Costa con el intercambio de productos y, también, de ideas que en todas partes constituyen poderosos móviles de progreso.

### *POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE NUESTRA ECONOMIA*

Se ha dicho más atrás que nuestras riquezas naturales, si bien considerables, no son tan grandes como se suele decir, especialmente las agrícolas. En efecto, contrariamente a lo que siempre se ha dicho, he sostenido que el Perú no es un país agrícolamente muy bien dotado por la Naturaleza, aunque esto se oponga a creencias generales mucho más agradables y fáciles de cobijar, pero inexactas e inconvenientes porque constituyen obstáculos en el camino de nuestro progreso por falsear la realidad. No somos un país muy bien dotado para la agricultura y la ganadería porque carecemos de grandes extensiones de tierras fértiles y accesibles capaces de sostener cultivos o pastos, de clima apropiado para explotárlas. Por el contrario, la Naturaleza se ha mostrado más bien avara en este orden de cosas, y lo que hemos llegado a ser lo debemos al esfuerzo gigantesco de una raza tesonera a través de muchos siglos de lucha contra un medio adverso.

Rico, agrícolamente, es un país como Argentina que cultiva en la actualidad muy cerca de 30 millones de hectáreas, teniendo toda-

vía considerables extensiones por aprovechar; y donde existen más de 2 hectáreas cultivadas y productivas por cada habitante. Tan es rico que se ha erigido en el mayor exportador de productos agrícolas del mundo entero: en trigo (tercer lugar); en maíz y linaza (primer lugar); en carnes (primer lugar); en lanas. Ricos son, también, Canadá y Estados Unidos, que cuentan con millones de hectáreas de tierras que figuran entre las más fértiles del mundo, de fácil acceso y trabajo, y que no sólo sustentan a su población sino exportan considerables cantidades de productos. Y la consecuencia de esta gran riqueza natural, debidamente aprovechada, ha sido el enriquecimiento de la colectividad toda, el desarrollo de otras actividades de orden secundario y terciario, y la obtención de un nivel de vida elevado.

En Perú, en cambio, cuenta con 1.5 millones de hectáreas solamente, para una población que está alrededor de 7 millones de habitantes, lo que dá un coeficiente muy bajo de 1/4 a 1/5 de hectárea por cabeza, en comparación con 1.1 en Estados Unidos y 2.2 en Argentina; y la mayor parte de esas tierras, situadas en la región de la Sierra, son cultivadas en condiciones desfavorables por la inclemencia del clima, la irregularidad de las lluvias y lo accidentado de la configuración del suelo. No podemos encontrar, aunque mucho busquemos, planicies extensas y feraces como en aquellos países: cultivamos en la Costa pequeños oasis gracias a los ríos, y en la Sierra explotamos laderas y quebradas en las entrañas de los Andes.

Esta adversidad natural explica en gran parte muchas características nacionales: los fracasos de los ensayos de inmigración y colonización por no haber habido tierras que ofrecer, en contraste con su éxito en Argentina, por ejemplo; el bajo nivel de vida de la población agrícola, especialmente en la Sierra; la lentitud del progreso de esta región, y aún de su desarrollo demográfico debido a la emigración de sus pobladores a la Costa, región de mayor desarrollo económico; la demora del país en avanzar por el camino de la capitalización, de la evolución económica, de la elevación del nivel de vida.

*Política agraria.*

La existencia de estas condiciones me conduce a afirmar que para el Perú es una necesidad vital industrializarse, por las limitaciones que presenta en el orden agrícola. No desconozco con esto el gran campo de acción que se ofrece a una política de mejoramiento de la agricultura, de la que he tratado con detalle en un trabajo bastante reciente (1), y cuyas directivas generales deben ser naturalmente dos: aumentar la extensión cultivada que hoy resulta exigua para la población, y explotar la tierra con los cultivos de mayor densidad económica y con la mayor intensidad posible para obtener de cada hectárea la mayor suma de riqueza. La irrigación, la construcción de caminos, la difusión de la educación general y agrícola, el desarrollo de la cooperación y del crédito pueden hacer mucho, y estoy seguro de que lo harán. Pero mirando el problema como debe hacerlo quien estudia estas grandes cuestiones económicas, esto es, con una visión amplia y a largo plazo, se advierte claramente las limitaciones impuestas por nuestras condiciones naturales.

Para concretar voy a presentar un ejemplo que considero ilustrativo en grado sumo. La población del país aumenta todos los años en promedio un 20 por mil, de acuerdo con el último censo, lo que equivale a un aumento de 140 mil habitantes considerando la población total de 7 millones, o de 135 mil descontando la población selvática no censada sino estimada. Ahora bien, para mantener la relación actual entre tierra cultivada y población (que es muy baja, como se ha visto), se necesitaría agregar anualmente al cultivo 27 mil hectáreas; y para cualquiera que conozca estas cuestiones la magnitud de la cifra indica que queda fuera de las posibilidades económicas y reales del país, como esfuerzo que debe repetirse todos los años indefinidamente. A esto hay que agregar que aun haciéndolo no se lograría progresar, sino tan sólo mantener el actual estado de cosas.

Es indispensable intercalar en este lugar una advertencia, que se refiere a la región de la Montaña. Es allí solamente donde pueden encontrarse en el país grandes extensiones de tierras, pero su

---

(1).—*Política Agraria Nacional*. 1940.

conquista y aprovechamiento en gran escala plantean problemas que hasta ahora el hombre blanco no ha sabido resolver en ninguna región tropical, y que en nuestro caso se ven agravadas por las dificultades de transporte interpuestas por la formidable valla de los Andes, hacia el Pacífico, y por los miles de kilómetros que median, hacia el Atlántico. Esa región constituye, sin duda, una grandiosa posibilidad para el futuro, que debemos esforzarnos en convertir en realidad, pero que no ofrece por ahora expectativas de efectuar un cambio radical en las relaciones entre la tierra y la población del país, ni de incrementar la riqueza nacional en el grado y medida que aquí debemos considerar. Creo más bien en el desarrollo de esa región en un futuro cercano para abastecer las necesidades de otras: con ganado, frutas, productos avícolas, y para la producción de ciertos cultivos de elevada densidad económica como el té, sobre todo.

### *NECESIDAD DE DESARROLLO INDUSTRIAL Y SUS REQUISITOS*

El sereno estudio de la realidad económica nacional nos señala el camino que hay que seguir para procurar su mayor progreso y que no es otro que el desarrollo de otras actividades distintas de la agricultura, especialmente la industria, pero desde luego sin descuidar aquella. Debemos repetir el proceso que han seguido otros países en el mundo<sup>3</sup> unos en mayor grado que otros; algunos primero, otros más tarde: Inglaterra desde fines del siglo XVIII y en el XIX; Alemania en la segunda mitad de este último; Estados Unidos y el Japón en el siglo XX. Debemos crear nuevas fuentes de ocupación: para descongestionar a la agricultura del exceso de personas que hoy dependen de ella, permitiendo que queden menos, pero en mejor situación; y para crear, también nuevas fuentes de riqueza que aumenten los ingresos del país y que, como lo muestra la experiencia mundial y la nuestra misma, son siempre de mayor rendimiento que las actividades primarias, y contribuyen a elevar el nivel de vida de la población.

*Condiciones para un desarrollo industrial.*

Si señalar una meta es relativamente fácil, indicar los caminos que a ella llevan es mucho más difícil. Para industrializarse el país necesita materias primas, capitales y técnica, mano de obra y mercados. Tenemos muchas de las primeras; poseemos abundancia de la tercera; podemos conseguir los segundos y los cuartos.

Ya sea en el reino animal como en el vegetal y el mineral, somos productores de materias primas importantes: algodón, lana, cobre; y de combustible como el petróleo. Tenemos fundadas esperanzas de poder explotar yacimientos de carbón y fierro: los dos puntales del desarrollo industrial moderno; y, así mismo, de aprovechar fuentes para crear energía eléctrica. Mano de obra la suministra la población de la Sierra, ávida de encontrar ocupaciones más remuneradoras que su vegetar en esos lares, como lo muestra su continuo éxodo a la Costa; y apta para cualquier oficio. Capitales los hay en el país en buena parte, e inactivos en las instituciones de crédito por falta de lugar donde colocarlos; técnica es fácil de conseguir habiendo capitales.

El problema más serio lo constituyen los mercados, sin los cuales no cabe un desarrollo industrial apreciable. En nuestro caso el mercado interno es en general limitado, no tanto por el volumen de la población cuanto por el bajo poder adquisitivo de la mayor parte de ella, dificultad con la que no ha tropezado la industrialización en otros países (Argentina, Canadá, Estados Unidos) donde esa población agrícola ha sido mucho más próspera; y que tendrá que ser salvada paulatinamente, a medida que aumente el poder adquisitivo general por el desarrollo de otras actividades. Por lo que hace a los mercados externos, ellos son de gran importancia precisamente por la misma razón de la reducida capacidad del interno, y deberemos esforzarnos en conquistarlos con aquellos productos que más capacitados estamos para suministrar frente a la competencia internacional.

Cuando se habla de industrializar el país hay que pensar no sólo en las grandes industrias, sino también en las pequeñas, menos espectaculares pero no menos efectivas para lograr los fines perseguidos, y capaces de dar ocupación a un gran número de personas, con menor temor a la competencia por la especialización de sus pro-

ductos y su aptitud para el mercado interno. Justamente es mi opinión que existen tal vez mayores probabilidades en este campo que en el de las primeras: por ejemplo la industria siderúrgica requiere para desarrollarse mercados exteriores, que tendremos que buscar luchando con la competencia de otras naciones aún sudamericanas como el Brasil, en donde está ya en pleno proceso de desarrollo esa misma industria. Otro tanto ocurre con la industria textil que todos los países tratarán de fomentar, ya sea en forma natural o bajo el amparo de una fuerte protección.

Innumerables son las industrias que pueden desarrollarse y que ya lo están haciendo en el país: fabricación de conservas de pescado y de frutas (unidas al desarrollo de las respectivas producciones primas); alfombras, muebles, alfarería, cordelería, orfebrería, juguetes, etc. Es en la Sierra, especialmente, donde hay que procurar desarrollarlas, aprovechando la mayor baratura de la mano de obra y la existencia de muchas materias primas locales; utilizando el trabajo de mujeres y niños; creando a los hogares entradas suplementarias que eleven su nivel económico y les permitan adquirir, a su vez, productos de otras actividades. En cambio, las industrias más grandes y con mayores miras a la exportación tienen como sede más apropiada, en general, la Costa, por estar más inmediata al mar y por disponer de combustible y energía eléctrica.

### *LOS PROBLEMAS DE LA HORA PRESENTE*

La guerra iniciada en 1939 en Europa y extendida luego progresivamente hasta afectar en forma directa a nuestro continente desde fines del año pasado, ha creado una situación particular que obliga a considerar la política económica que debe seguirse de urgencia y la que más tarde debe adoptarse. La consecuencia inmediata de la guerra ha sido la pérdida de los mercados europeos que habitualmente absorbían la mayor parte de nuestras exportaciones agrícolas y pecuarias, que son las que tienen mayor trascendencia para nuestra economía; y esos mercados no han podido ni podrán ser reemplazados del todo mientras dure el conflicto, ya que sólo ha quedado abierto el comercio con el mismo continente americano, cuyos países son competidores entre sí más bien que complementarios, como lo es Europa.

Al lado de este trastorno se ha presentado una notoria escasez de fletes para trasportar los productos que exportamos e importamos, y un considerable encarecimiento de estos últimos que vienen hoy día principalmente de Estados Unidos (exceptuando los alimenticios como el trigo), carestía debido tanto a la elevación de sus precios originales por influencia del esfuerzo bélico, cuanto a mayores gastos de transporte y seguro. Así mismo, en el caso de ciertos productos procedentes del Lejano Oriente o de gran demanda para la fabricación de armamentos, se ha presentado una aguda escasez que afecta no sólo a los consumidores sino también a las industrias del país.

*La situación de las exportaciones agrícolas.*

El problema más urgente que confronta el país en estos momentos, como pasa también en la mayoría de las naciones sudamericanas, es el de la colocación de sus productos de exportación. Las exportaciones peruanas básicas, en orden de importancia en 1941, son las siguientes: algodón, petróleo, cobre, azúcar y lanas, productos que regularmente constituyen alrededor del 90 por ciento del total. De ellas tienen mercado prácticamente todas menos el algodón, pues el azúcar peruano es necesario hoy en Estados Unidos para reemplazar el de las islas Filipinas que no puede llegar por la guerra; las lanas también tienen buena demanda en ese país; el cobre encuentra fácil colocación, como metal básico para armamentos.

El producto nacional sobre el que ha recaído los efectos de la guerra es el algodón, que perdió en 1940 sus mercados europeos compradores habituales del 90 por ciento de las exportaciones de esa fibra, y acaba de perder a fines de 1941 al Japón, que los reemplazó comprando el último año un millón de quintales. El problema de la colocación del algodón afecta vitalmente a todo el país por múltiples razones: porque se trata de la rama más valiosa de la agricultura nacional (100 millones de soles); porque a su producción concurren y de ella derivan su sustento varias decenas de millares de personas (más de 100 mil); porque es un cultivo de medianos y pequeños productores; porque es el principal renglón del activo de nuestra balanza de pagos por su carácter genuinamente nacional, sosteniendo así el valor exterior de nuestra moneda. Ningún pro-

ducto tiene una importancia semejante, social y económicamente, por lo cual debe considerarse preferentemente su situación en la hora presente.

### *El problema del algodón.*

Dada la desproporción existente entre el volumen de la producción y el consumo nacional, calculada la primera en un millón quinientos mil quintales este año, y el segundo en poco más de 200 mil no hay posibilidad de que este último, por mucho que aumente, absorba proporción muy fuerte de aquella. No puede pensarse en abandonar su cultivo, que ocupa más de la tercera parte del área aprovechada de la Costa y que es de una elevada densidad económica (característica de fundamental importancia para nuestro país), pues no se conoce ningún otro que pudiera sustituirlo, aparte de que un cambio de semejante magnitud causaría una verdadera conmoción económica y hasta social. Por lo tanto, hay que buscar la forma de colocarlo y salvarlo.

Los únicos caminos posibles son tres: adquisición por Estados Unidos de la parte de las exportaciones que ha quedado sin mercado por la eliminación del Japón; la concesión de préstamos por aquel mismo país; y el otorgamiento de préstamos por nuestro propio Estado. Esta última medida entrañaría una operación de crédito por varias decenas de millones de soles, peligrosa en los momentos actuales en que el circulante ya se ha expandido considerablemente en los últimos años, y en que el nivel de precios y el costo de la vida van en alarmante aumento. La concesión de préstamos por Estados Unidos, de lo cual se ha hablado, no constituiría una solución verdadera, sino tan sólo su postergación y la creación de un compromiso que no sabríamos cómo ni cuándo resolver. La primera solución si es, en cambio, verdadera y definitiva a la par que perfectamente posible.

Desde la eliminación del Japón como comprador de algodón, no ha quedado otro mercado de gran capacidad que los Estados Unidos, país que siempre ha importado apreciables cantidades de fibra de longitud como la nuestra, y que hoy se ve enfrentado, justamente, a una aguda escasez de ella. El algodón peruano se ve excluido de ese mercado por dos barreras comerciales: un derecho de im-

portación de 7 centavos por libra, y, sobre todo, una cuota que limita a 20 mil quintales lo que se puede introducir. Estas medidas no concuerdan con la política de buena vecindad y cooperación interamericana, y constituyen en la actualidad la valla que obstaculiza la solución de nuestro problema algodonero, valla que puede ser derribada si en aquel país se sobreponen, como esperamos, los verdaderos intereses nacionales y de solidaridad continental, a los intereses particulares que se oponen a la modificación de la situación actual.

### *Diversificación y autarquía.*

Por muy convenientes que sean los ensayos para establecer nuevos cultivos, ellos no solucionan nuestros problemas agrícolas urgentes, como pasa con los ensayos relativos al caucho cuyos resultados sólo se conocerán después de siete años, por lo menos, cuando ya haya pasado la crisis actual, y cuyo éxito final es dudoso puesto que en esa época estarán nuevamente en plena producción las plantaciones del Lejano Oriente cuyo costo es mucho más bajo por el inferior nivel de vida de la mano de obra, y porque la guerra dará a la producción de caucho sintético un impulso de consecuencias incalculables. Lo que se requiere es conservar la estructura económica nacional, librándola de conexiones que puedan causarle peligrosos resquebrajamientos.

Podemos y debemos pensar en modificar y diversificar la orientación de nuestra agricultura, pero dentro de los límites racionales impuestos por las circunstancias. Así como en Argentina no se piensa en abandonar el cultivo de los cereales, por obvias razones, en el Perú no se puede pensar en abandonar el del algodón, sino en reemplazarlo en la medida de lo posible por otro igualmente deseable y conveniente, como se trata de hacerlo ahora con el lino, cultivo de muy alta densidad económica que lo ha reemplazado en una décima parte de su área habitual.

Se habla, también, de autarquía, pero se olvida que la autarquía representa siempre un esfuerzo y un sacrificio considerables, un rebajamiento del nivel de vida que es totalmente indeseable y que es política característica de los regímenes contra los cuales se ha alineado toda América. Aparte de esto, no se puede pensar en una

autarquía nacional, para lo que carecemos de condiciones; cuando más en una autarquía continental relativa, cuyo significado tiene que ser muy limitado ya que las condiciones naturales de los distintos países son tales que en su mayoría compiten como sucede con el algodón de Estados Unidos, Brasil, Argentina, México y Perú; el trigo de Estados Unidos, Canadá y Argentina; las carnes de Argentina, Brasil y Uruguay; y el café de Brasil, América Central, Colombia y el Perú.

### *El comercio del futuro.*

La verdadera autarquía nacional es imposible; la autarquía continental lo es casi tanto; hay que ser, pues, realistas, y pensar que este conflicto debe terminar más pronto o más tarde, y que entonces se restablecerán las relaciones económicas con los continentes que son, como Europa, complementarios del nuestro y capaces de absorber nuestros productos. No hay que pensar, desde luego, que esas relaciones serán las mismas que antes de la Guerra: por un lado, y especialmente si dura mucho, los países europeos se verán forzados a crear un régimen lo más autárquico posible en materia de alimentos, materias primas y sustitutos, el que permanecerá en buena parte después de ella con perjuicio para los países latinoamericanos proveedores habituales de esos productos; por otro lado, estos países se verán forzados a impulsar aceleradamente su industrialización, apurados por las necesidades insatisfechas. Sin embargo, estos procesos no llegarán al extremo de suprimir el comercio mundial; y nuevamente las corrientes principales del tráfico americano habrán de dirigirse hacia Europa.

Debemos facilitar la colocación de los productos que hoy se encuentran en dificultades, para ayudarlos a soportar esta crisis; diversificar todo lo posible la producción y la economía nacionales, fomentar el mayor estrechamiento e intensificación del comercio con los demás países del continente americano; pero nada de esto hará olvidar que Europa será siempre un importante factor en el futuro. Si no fuera así, la economía de las repúblicas sudamericanas recibiría un rudo contraste.

La guerra actual dará un nuevo y fuerte impulso a las tendencias que se manifestaron después de la anterior (y aún antes de

ella), a saber, la industrialización de los países agrícolas, especialmente los del Nuevo Mundo; la protección a la agricultura en los países industrializados de Europa; muy probablemente cierta canalización del comercio mundial en bloques regionales, imperiales o intrac Continentales. Son estas tendencias que responden a la evolución de la economía mundial, y por tal razón prácticamente irreversibles; pero ellas no podrán nunca llegar a los límites de la autarquía; ningún país podrá bastarse a sí mismo, como tampoco ningún continente.

El comercio del futuro será algo distinto al de la época que hemos pasado, pero no es forzoso que se reduzca. Basta pensar en las causas que actuarán para estimularlo: en primer lugar, las necesidades de reconstrucción de las economías nacionales quebrantadas o destruidas por la guerra, y de alimentación de pueblos desnutridos por ella, para satisfacer las cuales habrá de encontrarse los medios monetarios que facilitar a los que salgan más empobrecidos. A esta causa, de por sí de larga duración, habrá que agregar más tarde, si es que conservamos, como debemos hacer, esperanzas en el porvenir de la humanidad, el aumento de necesidades por una elevación del nivel general de vida debido a los progresos de la técnica, de la industrialización y, lo que es muy importante, de la justicia social, todo lo cual elevará el poder adquisitivo de los pueblos.

### *El porvenir del Perú.*

Bajo la presión de las condiciones creadas por la guerra, y apremiados por la necesidad, que estimula el ingenio, tendremos que acelerar el ritmo normal de nuestro desarrollo económico, procurando un aprovechamiento más completo de nuestros recursos humanos y naturales, una valorización de nuestros productos y una diversificación de nuestras actividades. En el ambiente creado por el conflicto podrán establecerse industrias que antes no hubieran podido hacerlo por falta de él, y por sobra de competencia; una vez creadas será difícil que desaparezcan y será nuestro cometido desarrollarlas y perfeccionarlas.

El futuro de la humanidad se encuentra en juego en esta contienda gigantesca; de modo especial el futuro de América, que parece llamada a decidirla y a salir de ella como el continente de ma-

yor peso en los destinos de la humanidad. Elevándonos a la altura de la misión que nos asignan los acontecimientos de esta hora histórica que vivimos; prodigando sin escatimarlos nuestros esfuerzos; poniendo en juego las virtudes de la raza que dominó un medio adverso y conquistó la mayor parte de este continente, permaneciendo luego avasallada y dormida, pero siempre pronta a manifestar de nuevo esas virtudes; el Perú podrá, y sabrá, aprovechar esta oportunidad que se le ofrece para avanzar con firme paso hacia mejores destinos y hacia puestos más destacados en el concierto de las naciones.

*Rómulo A. FERRERO.*